

*La Rectificación de errores en Cuba: Causas e
impronta a los 60 años de la Revolución Cubana*

The Rectification of errors in Cuba: Causes and imprint to
the 60 years of the Cuban Revolution

Edgar Romero Fernández

Universidad Central «Marta Abreu» de Las Villas

Resumen: El denominado proceso de «rectificación de errores y tendencias negativas» en Cuba, no es un pasaje casual en la construcción del socialismo, pues no existe un manual que programe cómo se construye la sociedad alternativa al capitalismo. Al propio tiempo, la experiencia del proceso de Rectificación en Cuba es muy particular, por lo que el presente trabajo se orienta hacia el análisis de sus causas, impactos y enseñanzas desde la visión de la teoría sociopolítica.

Palabras clave: construcción del socialismo en Cuba; rectificación de errores, socialización efectiva.

Abstract: The process known as «rectification of errors and negative tendencies» in Cuba, is not a casual passage in the construction of socialism, because there is no manual that establishes how to build the alternative society to capitalism. At the same time the experience of the Rectification process in Cuba is very particular, for this reason, the present paper is devoted to analyze its causes, impacts and lessons from the vision of the sociopolitics theory.

Keywords: construction of socialism in Cuba; rectification of errors, effective socialization.

[178]

Islas, núm. 193; UCLV, mayo-agosto de 2019.
<http://islas.uclv.edu.cu>

INTRODUCCIÓN

El denominado «proceso de rectificación de errores y tendencias negativas»¹ posee, sin dudas, una gran importancia, tanto teórica como práctica, para aquellos que entendemos que la construcción del socialismo es condición indispensable para el desarrollo de un país subdesarrollado y carente de grandes recursos naturales como el nuestro, tal como planteara reiteradamente nuestro líder histórico Fidel Castro Ruz (Cfr. Rodríguez, 2017).

El proceso que se denominó en Cuba, «rectificación de errores y tendencias negativas», abarcó *stricto sensu* desde 1984² hasta 1991, pero en un sentido más amplio abarca todo el proceso de construcción socialista, pues la misma se entiende, al menos para las condiciones de Cuba, como algo inédito; sin un guion preestablecido y sin un modelo específico a seguir. Nuestros líderes más preclaros ya lo habían advertido al principio de la Revolución y lo siguieron haciendo hasta el final de sus vidas.

El Che, con el sentido crítico que siempre le caracterizó, ya a inicios de los sesenta reflexionaba: «[...] no estamos frente al período de transición puro, tal como lo viera Marx en la «Crítica al Programa de Gotha», sino a una nueva fase no prevista por él» (Guevara, 1970: 376-377).

Entre tanto Fidel, en una de sus intervenciones públicas más importantes antes de hacer cesión de su cargo y funciones de dirección, señalaba: «Creíamos que sabíamos cómo se construye el socialismo. ¿Alguien sabe cómo se construye el socialismo?» (Castro, 2005).

Así, desde una perspectiva crítica y dialéctica, estos inolvidables conductores del proceso revolucionario cubano plantearon la construcción del socialismo como un proceso concreto en condiciones concretas, con lo cual extirpaban de raíz cualquier

¹ Es importante destacar que la palabra **rectificación**, con respecto a lo que se estaba haciendo en la construcción socialista en Cuba, se menciona por primera vez en el discurso que pronuncia Fidel Castro en el VII Período ordinario de sesiones de la Asamblea Nacional del Poder Popular, el 28 de diciembre de 1984. Ver: «Esta tiene que ser una guerra de todo el pueblo». (*Granma*, 4 de enero, 1985: 10).

² Uno de los más acuciosos investigadores del tema, Darío Machado, ubica su inicio en las reuniones con los principales dirigentes del gobierno en noviembre de 1984 y la reunión del X Pleno del Comité Central del Partido en diciembre de ese mismo año. (Machado, 1993: 49-50)

dogmatización, o anquilosamiento de dicho proceso y lo colocaban en consonancia con las circunstancias históricas en que se desarrollaba. En esta misma perspectiva es que puede explicarse, sin caer en criticismos estériles, el proceso de rectificación de errores en Cuba, ya que el mismo no es más que «una etapa en la búsqueda de un modelo estable de socialismo» (Machado, 1993: 2), y, por supuesto, en las condiciones concretas de la Cuba de los años ochenta.

La Rectificación de errores como proceso natural. Causas, controversias y crítica

Cualquier análisis de raigambre marxista respecto a un proceso o etapa histórica, debe comenzar por poder ubicar las contradicciones que dieron lugar al referido proceso y las condiciones ulteriores en que se desarrolló el mismo, siempre con la base orientadora de la observación del desenvolvimiento de las contradicciones de origen y su superación o no.

Por otra parte, en la valoración de la Rectificación de errores hay que tomar en cuenta sus objetivos, sus mecanismos de implementación y las influencias que en el plano externo al proceso, (desarrollado en un país concreto) estaban teniendo lugar.

A partir de este esbozo metodológico nos adentraremos en la evaluación de dicha etapa de nuestro proceso revolucionario.

La Rectificación de errores y tendencias negativas suele vincularse a los procesos de reformas que tuvieron lugar en los países de Europa del Este, y particularmente en la Unión Soviética, desde mediados de la década del ochenta y hasta la desintegración de la URSS en 1991. Evidentemente, ambos procesos coincidieron en el tiempo, pero la insistencia en su coincidencia temporal muchas veces está marcada por el interés de identificarlos con una supuesta «apertura democrática». Así, autores como Linz y Stepan proponen una clasificación de las etapas del régimen cubano donde la comprendida desde el triunfo hasta el fin de la Rectificación se denomina etapa totalitaria, y luego de la Rectificación, etapa posttotalitaria; esto lo desarrolla posteriormente Olalla Losada, insistiendo ambas propuestas en el hecho de que la Rectificación en Cuba no comienza hasta 1986, luego de la llegada de Gorbachov al poder. (Cfr. Linz y Stepan, 1996: 293; Losada, 2016: 15-20).

[180]

Islas, núm. 193; UCLV, mayo-agosto de 2019.
<http://islas.uclv.edu.cu>

La implicación de estas valoraciones es clara, por una parte, aunque en Cuba no se obtuvo el resultado que aconteció en los países del llamado «socialismo real» (pues en ellos como consecuencia de las reformas se instauró el capitalismo salvaje), se considera que en nuestro país se pasó a una etapa posttotalitaria en donde «[...] las decisiones y el debate sobre las políticas descansan ahora sobre un consenso pragmático alejado de las referencias a la ideología» (Losada, 2016: 20), con lo cual se interpretan las reformas al socialismo como cambios positivos en todos los casos. Por otra parte, el condicionar de manera unilineal el proceso acaecido en Cuba a los acontecimientos de la URSS y particularmente a la actividad de Gorbachov carece de todo fundamento científico, lo cual será examinado a continuación, sin descuidar el análisis concreto de las transformaciones en Cuba, durante el período de la Rectificación de errores y tendencias negativas.

Como ya se destacó al inicio, a cualquier proceso de construcción socialista le es inherente el cambio, el rectificar. Los clásicos de la teoría de la construcción del socialismo siempre advirtieron la necesidad de un espacio de tiempo largo y contradictorio para conseguir «la transformación revolucionaria del capitalismo en socialismo» (Cfr. Marx, 1973). Posteriormente Lenin debió asumir la construcción concreta del socialismo en la URSS, en circunstancias que no pudo prever Marx, y hubo de hacer aportaciones fundamentales a la teoría de la construcción socialista; pero, en ambos casos y en la práctica de la construcción misma de la nueva sociedad, con aciertos y errores, se fue ratificando a lo largo del tiempo la importancia primordial del desarrollo económico para las transformaciones sociales.

En el análisis de los procesos sociales es incorrecto ignorar el papel determinante de la base material de la sociedad y del modo de producción material en su conjunto, respecto a la superestructura; pero también es incorrecto negar la real influencia inversa de esta superestructura en el proceso de desarrollo histórico. Dicho en otras palabras, es absolutamente nocivo minimizar el lugar determinante de la esfera económica en el funcionamiento de la vida social, pero esto hay que admitirlo junto a la real influencia que poseen sobre la vida económica, la política, el derecho, la religión o el arte, cualquiera de los cuales puede

adquirir carácter decisivo en determinados momentos del desarrollo, o en el decurso de cada uno de los procesos particulares que conforman este desarrollo.

En una de las muchas ocasiones que Marx o Engels tuvieron que insistir en aclarar la determinación económica en la concepción materialista de la historia, Engels, luego de reiterar que son «las condiciones económicas lo que condiciona en última instancia el desarrollo histórico», subraya como un punto que no debe pasarse por alto, que:

El desarrollo político, jurídico, filosófico, religioso, literario, artístico, etc., descansa en el desarrollo económico. Pero todos ellos repercuten también los unos sobre los otros y sobre su base económica. No es que la situación económica sea la causa, lo único activo, y todo lo demás, efectos puramente pasivos. Hay un juego de acciones y reacciones, sobre la base de la necesidad económica, que se impone siempre en última instancia. (Engels, 1973: 350)

La revolución socialista que constituye la transformación comunista de la sociedad, presenta peculiaridades que la distinguen de todas las revoluciones sociales anteriores. En los tránsitos a las formaciones económico-sociales (FES) esclavista, feudal y capitalista, las nuevas relaciones de producción surgen y se desarrollan hasta hacerse predominantes en el seno de la formación anterior, y el proceso de establecimiento de la organización social superior culmina con la toma del poder político por la clase económicamente hegemónica. En la transición comunista esto no es posible.

La revolución comunista va más allá del cambio de un modo de producción material por otro. Se trata de la transformación radicalmente revolucionaria del proceso de producción y reproducción de la vida social: es la superación de la reproducción de individuos socializados enajenados, por la reproducción de individuos socialmente emancipados, humanamente emancipados.

La realización del proceso anteriormente descrito es imposible, apelando exclusivamente a políticas estatistas sin vínculo real con las masas populares y/o a mecanismos tecnocráticos que ponderan exclusivamente la meritocracia como elemento impulsor de la productividad del trabajo, a esos males se enfrentó la

[182]

Islas, núm. 193; UCLV, mayo-agosto de 2019.
<http://islas.uclv.edu.cu>

Rectificación de errores en Cuba, y, por el contrario, esos males fueron los que propulsaron la Perestroika en la URSS.

Sobre la última afirmación, existe una abundante literatura al respecto que corrobora lo dicho (*Cfr.*: Dallin & Lapidus, 1995; Colman, 1996; Keeran & Kenny, 2015), sin embargo, en este aspecto no se abundará, pues nuestro objeto de análisis es Cuba y no la extinta URSS.

Por otra parte, es poco sensato decir que no hubo influencia por parte de la Perestroika en Cuba, es ostensible que la hubo, sin dudas en una buena parte de los graduados en la URSS por aquellos años y en dirigentes cubanos que admiraban y respetaban la epopeya soviética y al pueblo soviético, pero la influencia mayor fue por parte de las políticas desacertadas y destructoras del socialismo y de los movimientos revolucionarios a nivel internacional, emanadas a propuesta del propio Mijaíl Gorbachov.

Por ejemplo, la víspera de la visita del secretario de Estado de los EUA (James Baker) a la URSS Gorbachov comunicó su decisión de dejar de enviar armas a Nicaragua (Gorbachov, 95: 501), que sufría la guerra sucia de los «contras», financiados por los Estados Unidos de América.

Así mismo, Gorbachov condicionó el proceso revolucionario cubano en la propia medida en que nuestro país no aceptó el estilo de reformas emprendidas en la URSS. En el 1989, en su visita a Cuba, hizo alusión a la necesidad de dejar de «exportar la revolución», como consecuencia de lo cual redujo drásticamente la ayuda financiera y el envío de petróleo a la Isla; posteriormente, a partir del desmantelamiento del CAME en el noventa, aumentó la falta de abastecimiento y relaciones comerciales con Cuba por parte de la URSS, lo que produjo una caída del 50% del producto interno bruto (*Cfr.*: Keeran y Kenny, 2015).

El impacto de la política gorbachoviana hacia Cuba se puede valorar aún más negativamente si se comprende que la reforma económica de los noventa fue prácticamente impuesta a Cuba, cuando en el país se libraba una lucha contra la meritocracia sin sentido, las plantillas infladas, la dogmatización de los mecanismos económicos, la burocratización del proceso de institucionalización del país y la falta de trabajo político con las masas; lo cual había vuelto a colocar la lucha de clases en las prioridades de la agenda del gobierno revolucionario, pero hacerlo en las condiciones de una crisis económica interna era

extremadamente difícil. A ello habría que agregar que los sucesos en la URSS terminaron por facilitar la instauración de un orden unilateral a nivel internacional, en el cual emergía Estados Unidos de América como superpotencia mundial, y eso trajo como consecuencia un recrudecimiento del Bloqueo que desde inicios de la Revolución cubana impusieron los gobiernos yanquis contra la Isla.

El Pensamiento del Che como expresión de la necesidad del trabajo político con las masas en el socialismo y antecedente de la Rectificación de errores y tendencias negativas

No existe consenso acerca de cuándo exactamente comenzó el proceso de rectificación de errores y tendencias negativas, pero está claro que algunos acontecimientos del año 1984 indican que dicho proceso ya estaría en marcha como respuesta a las ineficiencias de la implantación del proceso de Institucionalización desencadenado en el país a partir del primer congreso del PCC en 1975.⁴

Evidentemente, el proceso de Institucionalización era una necesidad para la Revolución. Era el proceso que vendría a organizar el proceso productivo en el país sobre la base de la planificación socialista, ya que hasta el año 1965 se desarrollaron dos sistemas económicos diferentes en el país, pues no había acuerdo acerca de cuál debía ser el modelo de construcción socialista. La discusión surgió al abordar una contradicción esencial en el proceso de construcción socialista en las condiciones del subdesarrollo: el relativo retraso en el desarrollo de las fuerzas productivas cubanas. Esto llevó al debate sobre la dinámica entre las relaciones sociales de producción y las fuerzas productivas, así como entre base y superestructura.

⁴ En noviembre de 1984 Fidel Castro nombró un «Grupo Central» de incondicionales que sustrajeron a la Junta Central de Planificación (JUCEPLAN) algunas de sus funciones planificadoras esenciales (especialmente las relacionadas con la inversión y con el comercio exterior). El Grupo modificó también el plan de 1985 y asumió la dirección de la preparación del plan para 1986-90 y de los correspondientes planes anuales. Un especialista en los temas de construcción socialista en Cuba como Jesús P. García Brigos plantea que el proceso comenzó en diciembre de 1984 y adquirió carácter de fenómeno de masas en abril del 1986. (Gracia Brigos, 2017: 158)

El debate fue público,⁵ y se expresó en la discusión sobre dos esquemas posibles para la transición: el Sistema de Presupuesto Financiero (SPF) defendido por Ernesto Guevara y el Sistema de Cálculo Económico (SCE) cuyos mentores, entre otros, eran Charles Bettelheim y Carlos Rafael Rodríguez.

Guevara, Ministro de Industria en la época, centraba sus propósitos en la diversificación agraria y el desarrollo industrial, pues a su juicio la monoproducción agrícola no permitiría romper con los lazos de dependencia que ataban a Cuba. Por otro lado, Charles Bettelheim (economista francés) se oponía al Che y defendía el modelo de dirección económica de la URSS. En Cuba, Carlos Rafael Rodríguez, presidente del Instituto Nacional de Reforma Agraria (INRA), sostuvo el SCE.

Los ideólogos del cálculo económico sostenían que:

[...] es indispensable analizar el comportamiento de los hombres, no como si fuera determinado en última instancia por la representación que se hace [...], lo cual implicaría que es suficiente modificar esta representación, especialmente mediante la educación [...] lo que es un enfoque idealista de las cosas, sino como una consecuencia de la inserción [...] en un proceso dado de producción y reproducción [...] fundamentalmente determinado por el nivel de desarrollo de las Fuerzas Productivas. (Bettelheim, 64: 184-185)

Con lo cual se entendía que la conciencia debe corresponderse con el grado de desarrollo de las fuerzas productivas y no depende de la «buena voluntad», atacando lo que se consideraba la esencia del pensamiento del Che. El Che, por su parte, hacía un análisis de la transición en las condiciones de Cuba y al propio tiempo indirectamente plantea una crítica a la teoría de la transición existente en la época,⁶ extensible incluso a las

⁵ Aunque el mismo se realizó a nivel de la dirigencia política y algunos académicos y no todo fue publicado en la época del debate, (1963-1964) por ejemplo la crítica del Che al manual de economía política soviético, solo fue publicada en el presente siglo, (Ver: Guevara, 2006) al calor de la idea del relanzamiento de la construcción del socialismo en Cuba enarbolada por Fidel después de haber sorteado la parte más álgida de la crisis que se inició en Cuba en los 90 con la desaparición del Sistema Socialista Mundial y la desintegración de la URSS.

⁶ Es destacable que en la época en que el Che teoriza sobre la transición en Cuba ya es postulado oficial la aceptación de la culminación del período de transición

teorías que sobrevendrían sobre «la vía no capitalista de desarrollo».

El análisis guevariano comienza así:

En el esquema de Marx se concebía el período de transición como resultado de la transformación explosiva del sistema capitalista destrozado por sus contradicciones; en la realidad posterior se ha visto cómo se desgajan del árbol imperialista algunos países que constituyen las ramas débiles, fenómeno previsto por Lenin. En estos, el capitalismo se ha desarrollado lo suficiente como para hacer sentir sus efectos, de un modo u otro, sobre el pueblo, pero no son sus propias contradicciones las que, agotadas todas las posibilidades hacen saltar al sistema. La lucha de liberación contra un opresor externo, la miseria provocada por accidentes extraños, como la guerra, cuyas consecuencias hacen recaer las clases privilegiadas sobre los explotados, los movimientos de liberación dedicados a derrocar regímenes neocoloniales son los factores habituales de desencadenamiento. (Guevara: 1970, 371-372)

Y prosigue el Che: «En estos países no se ha producido todavía una educación completa para el trabajo social. Resta un gran tramo a recorrer en la construcción de la base económica y la tentación de seguir los caminos trillados del interés material, como palanca impulsora de un desarrollo acelerado es muy grande» (ibídem: 372), sentenciando finalmente:

Persiguiendo la quimera de realizar el socialismo con la ayuda de las armas melladas que nos legara el capitalismo (la mercancía como célula económica, la rentabilidad, el interés material individual como palanca, etc.) se puede llegar a un callejón sin salida. (Ídem)

Por ello, concluye este pasaje de su texto afirmando: «Para construir el comunismo, simultáneamente con la base material hay que construir el hombre nuevo». (Ídem)

Como se puede apreciar, para el Che el hombre nuevo es a su vez condición y resultado del comunismo, pues tal como lo hiciera

en varios países socialistas tales como: La URSS en los años treinta; la RDA (1962); Bulgaria (1958); Checoslovaquia (1960) y Rumanía (1962) (Metelitz & Tadevosian, 1979: 170).

[186]

Islas, núm. 193; UCLV, mayo-agosto de 2019.
<http://islas.uclv.edu.cu>

Marx, el Che considera al comunismo como un proceso en desarrollo y no como un ideal. Así mismo, el hombre nuevo no es concebido como algo acabado, y «no podría estarlo nunca ya que el proceso marcha paralelo al desarrollo de formas económicas nuevas» (Guevara, 1970: 373).

El hombre nuevo es concebido por el Che, como pivote esencial de la construcción del socialismo y el comunismo, asumiendo también la explicación marxista de la ley de correspondencia entre fuerzas productivas y relaciones de producción, pues precisamente son los seres humanos el elemento más dinámico de la fuerzas productivas y por demás el elemento creador; por lo que de su formación, de su preparación dependerá el éxito o el fracaso de la creación y utilización de nuevas tecnologías cada vez más amigables con el medio ambiente; cada vez más humanizadoras del trabajo físico; cada vez más eficientes, para posibilitar el incremento del tiempo libre de los seres humanos, lo que al decir de Marx era el verdadero indicador de progreso social.

La explicación de la relación entre participación social efectiva y preparación o educación del hombre nuevo es desarrollada por el Che no solamente en esa obra fundamental que es el «Socialismo y el Hombre en Cuba», sino en otros muchos escritos y discursos del período en el cual ocupó diversos cargos políticos y administrativos en el país, baste a manera de recordatorio señalar algunos de los principales, como son: «Reforma Universitaria y Revolución»; «Que la Universidad se pinte de negro, de mulato, de obrero, de campesino»; «Despedida a las Brigadas Internacionales de trabajo voluntario»; «El cuadro columna vertebral de la Revolución»; «Qué debe ser un joven comunista»; «En la entrega de certificados de trabajo comunista»; «Sobre el sistema presupuestario de financiamiento» y «La juventud y la revolución».

Su visión pudiera decirse que era similar a la idea gramsciana del intelectual orgánico, pero trasladada a toda la población, que tenía que ser protagonista colectiva del proceso de construcción socialista, pues de lo contrario se estaría construyendo una suerte de «sociedad de beneficencia», lo cual era profundamente rechazado por el Che.

La idea de que el simple incremento de las riquezas materiales y los bienes de consumo al servicio de una población eran

suficientes para la construcción de la nueva sociedad, era totalmente negada por el Che, quien veía con gran preocupación cómo se había vulgarizado la construcción socialista en los llamados países del bloque soviético.

Luego de la muerte del Guerrillero Heroico y bajo el efecto de la influencia soviética en la economía cubana, el sistema de cálculo económico fue instaurándose en los procesos sociales y políticos de la sociedad y aunque en el marco del I Congreso del PCC se plantearon advertencias acerca de no descuidar el trabajo político-ideológico (Castro, 82: 113), lo cierto es que la aplicación del Sistema de Dirección Y Planificación de la Economía (SDPE) no se orientó hacia la búsqueda de la participación consciente de los trabajadores en los procesos productivos.

Dificultades en el proceso de socialización efectiva de las jóvenes generaciones de cubanos como resultado de los errores y tendencias negativas en el proceso de construcción socialista

Según la más notable investigadora de los procesos generacionales en Cuba, la Dra. María Isabel Domínguez, los jóvenes cubanos de los años sesenta:

[...] conformaron una generación de transición, iniciaron un rápido proceso de urbanización, de acceso masivo a la instrucción y la calificación, incluso de nivel superior, al empleo urbano y calificado y a la participación sociopolítica. Constituyeron también un grupo de transición en cuanto a valores y normas de conducta en esferas vinculadas a la familia, las relaciones de pareja, los roles entre los sexos, las relaciones interraciales y muchas otras áreas de la vida cotidiana que se volvían cada vez más abiertas y participativas. Estos procesos se consolidaron con posterioridad en las generaciones siguientes, pero iniciaron las tendencias de cambio en este primer momento de rupturas generacionales en relación con sus mayores. (Domínguez, 2003: 15)

Este proceso respondía a la lógica superación de la contradicción entre fuerzas productivas y relaciones de producción, que había desencadenado el proceso revolucionario hasta alcanzar el poder en enero de 1959. Dicha superación se evidenciaba en la creación de posibilidades cada vez mayores por

[188]

Islas, núm. 193; UCLV, mayo-agosto de 2019.
<http://islas.uclv.edu.cu>

parte del proceso revolucionario para la realización plena de los hombres y mujeres concretos del período después de 1959, por lo que tomar el análisis del desarrollo de las nuevas generaciones de cubanas y cubanos resulta un herramienta útil para corroborar en qué medida las transformaciones en la transición socialista en Cuba posibilitaron o no la realización colectiva de los cubanos, en diferentes momentos, pues, como ya observamos en el inicio del proceso de transformaciones revolucionarias, las medidas que toma la Revolución inciden positivamente en el desarrollo de las fuerzas productivas cubanas, lo cual se aprecia a través del desarrollo de una movilidad social ascendente para nuestros jóvenes.

Siguiendo a Domínguez, a tenor con los cambios de los primeros años de revolución, por primera vez se formó una identidad juvenil ampliamente compartida que permite hablar en términos más precisos de una generación con real participación en una actividad social común. La reducción de las diferencias sociales con la eliminación de las bases económicas que sustentaban a las clases dominantes, e incluso el éxodo masivo de sus representantes, favoreció las condiciones para una mayor integración de la nación y mayor igualdad entre los jóvenes, esto no solo afianzó los sentimientos de identidad nacional, sino que elevó la autoestima de la población en sentido general y del sector juvenil en particular.

La generación juvenil de los setenta en Cuba se socializó en un contexto con fuertes similitudes con el anterior, pero con algunas modificaciones significativas. El fracaso de la estrategia económica seguida hasta ese momento que se expresó en la imposibilidad de alcanzar la meta de hacer una zafra de diez millones de toneladas de azúcar en 1970 y en un desequilibrio de la economía interna, condujo a un mayor acercamiento a la comunidad socialista europea y a su inserción como miembro del Consejo de Ayuda Mutua Económica (CAME).

Según Domínguez esos vínculos permitieron un crecimiento de la economía y, con ello, de las condiciones de vida de la población, que favorecieron la consolidación de algunos rasgos en la generación joven de los setenta como la fuerte concentración urbana, los altos niveles de escolaridad y calificación, movilidad social ascendente a partir de la combinación: educación superior –empleo urbano calificado– mayor nivel de vida, y elevadas expectativas (2003: 17).

Pero excesivo economicismo generado por el Sistema de planificación y dirección de la economía indujo a la copia acrítica de decisiones poco ajustadas a las circunstancias cubanas: tradiciones, escala del país, nivel de desarrollo, etc. Y aunque hubo resultados positivos en el plano material en el sentido del incremento de los niveles de consumo, y lógicamente de las expectativas de una vida con mayor acceso a bienes y servicios, ello también condicionó la conciencia crítica y productiva de este grupo generacional.

Esa elevación de las expectativas se daba en un momento en que la estabilidad social lograda y una menor dinámica de crecimiento económico redujeron el ritmo de la movilidad social ascendente para esa generación y las subsiguientes que ya serían impactadas por la crisis de los noventa. Dicha generación tendió a la búsqueda de soluciones individuales a la crisis, lo cual luego devino modo de actuación de generaciones venideras.

En sentido general, es posible apreciar cada vez más de forma recurrente en las nuevas generaciones (que son impactadas por los desbalances y dificultades que condujeron al llamado a la rectificación, y posteriormente por la crisis, que entre sus causas mantenía, además de las coyunturales, las causas estructurales de la Rectificación de errores y tendencias negativas) la preocupación acerca de cuáles son las metas posibles —individuales y sociales— a las que pueden aspirar con posibilidades reales de satisfacerlas y que permitan un ajuste entre sus expectativas de realización personal y las necesidades sociales, lo que a su vez pasa por una mayor clarificación de las vías para lograrlo.

Impronta del inacabado proceso de Rectificación de errores y tendencias negativas de la segunda mitad de los años ochenta

Debido a de los desaciertos económicos y sociales originados en el proceso de institucionalización dogmática de los procesos económicos y de socialización (intentados resolver mediante el proceso de rectificación de errores y tendencias negativas), los acumulados históricos positivos que en materia de desarrollo social y equidad se habían estado logrando en el país hacia los años ochenta se redujeron drásticamente (en específico a partir del decenio de los noventa cuando se perdieron el mercado seguro y los aliados estratégicos a un mismo tiempo), entre esas nefastas reducciones se pueden señalar las siguientes:

[190]

Islas, núm. 193; UCLV, mayo-agosto de 2019.
<http://islas.uclv.edu.cu>

1. **Diferenciación de los ingresos y del acceso al consumo.** Según Ángela Ferriol para 2004 el coeficiente de Gini calculado para finales de los noventa, se elevó a 0,38; superando el 0,24 de los ochenta, lo que ilustra una tendencia a la concentración de ingresos (2004: 128).
2. **Insuficiencia de los ingresos salariales para cubrir las necesidades humanas fundamentales (deterioro del valor trabajo como satisfactor de dichas necesidades).** Para 1998 se calculó que el 23,75% de la población recibía ingresos salariales por debajo de la canasta básica calculada (Nerey, 2000: 57). Si a eso añadimos que la «canasta básica» en Cuba no alcanza para cubrir necesidades de proteína de origen animal y no está previsto en ella la ropa y el calzado, por solo mencionar dos renglones básicos, es evidente que el por ciento de población en riesgo de no tener una subsistencia digna, era mucho mayor.
3. **Re-emergencia de situaciones de pobreza.** Atendiendo a la pobreza de ingresos y necesidades básicas insatisfechas, la población urbana bajo esta condición, pasó a ser el 20% de la población urbana hacia el año 2000 (Ferriol, 2004: 132).
4. **Fortalecimiento de brechas de equidad relacionadas con el género y vinculadas al trabajo.** Se reproduce a partir de la crisis una sobre-representación de mujeres en los grupos de menores ingresos y en la franja de pobreza (Espina, 2008: 194); una subrepresentación de mujeres en la actividad turística, donde solo el 36,6% de la fuerza de trabajo es femenina, en su mayoría concentrada en ocupaciones de menor calificación y no directivas (Álvarez, 2000: 31); una subrepresentación de mujeres en el sector de propiedad no estatal donde no rebasan el 25% de los trabajadores autoempleados, o de las microempresas, cooperativas, empresas de capital mixto (nacional estatal y extranjero), espacios económicos donde los ingresos son como promedio, superiores al sector estatal (Oficina Nacional de Estadísticas, 2010: 161); mayor carga de horas de trabajo en el hogar (más de 34 horas como promedio semanal en labores fundamentales, mientras los hombres emplean alrededor de 12 horas y básicamente en labores de apoyo). Casi exclusividad femenina en el rol de cuidadoras de niños, enfermos y ancianos (Departamento de Estudios sobre Familia, 2001: 76).

5. Brecha de equidad racializada. Según Mayra Espina, partir de los datos del censo de 2002 (ONE, 2006) puede comprobarse: la sobre-representación de personas no blancas en la población desocupada, su sub-representación en cargos de dirección, de oficinas, profesionales, científicos e intelectuales, así como entre los trabajadores auto-empleados, cuyos ingresos suelen ser superiores a los de ocupaciones equivalentes en el sector estatal y entre aquellos que culminan estudios superiores; mientras que están sobre-representados en empleos de la construcción y la industria (2008: 230).

6. Patrón selectivo de movilidad social. La propia Espina señala que:

La estrechez y selectividad de los canales de movilidad social ascendente tienden a reproducir y fortalecer brechas de equidad de género, raza y origen social, así como su expresión territorialmente diferenciada. La combinación de factores como la calificación, los activos familiares, tangibles e intangibles, las remesas, las redes y conexiones sociales (que puedan proveer de información oportuna, conexiones, recomendaciones y privilegios) es relevante para experimentar movilidad ascendente (2008: 230-231).

Los polos de dicha selectividad son bien diferenciados, el sector estatal no perfeccionado es el principal emisor de personal calificado y muchas veces sobrecalificado a los sectores de propiedad privada, mixta, empresas en perfeccionamiento, etc. propiciando así un círculo vicioso al que se ha dado el nombre de «pirámide invertida», pero que responde a una lógica dual. Por un lado, la sobrevivencia nacional en medio de la crisis, y por otro, la influencia de los modelos consumistas capitalistas y del «socialismo real» que han tenido su gran oportunidad otra vez en Cuba desde el intento de construcción socialista solo a través de mecanismos económicos.

Consideraciones finales

La rectificación de errores en el socialismo es un proceso natural, pues no hay un modelo único de superación de la sociedad precedente (la capitalista).

[192]

Islas, núm. 193; UCLV, mayo-agosto de 2019.
<http://islas.uclv.edu.cu>

El proceso específico llamado: Rectificación de errores y tendencias negativas, acaecido en la segunda mitad de los años ochenta en Cuba, tuvo diversas causas estructurales y coyunturales, pero la mayor dificultad que entraña su estudio es que fue un proceso inacabado, pues fue impactado por la crisis de los noventa. Por lo tanto, la construcción socialista en Cuba tiene que retomar muchas de las cuestiones que quedaron en un simple crítica o proposición y volver sobre los problemas estructurales de nuestro modelo de construcción socialista, ya que los efectos de dichos problemas se siguen acumulando y exacerbando hoy, lo cual es apreciable en los procesos de socialización efectiva de las nuevas generaciones y en la re-emergencia de desigualdades ilegítimas en el país.

BIBLIOGRAFÍA

- ÁLVAREZ, M. (2000). *Mujer y poder en Cuba. Cuba construyendo futuro*. Monereo, M. et ál. (coord.). España: El Viejo Topo.
- BETTELHEIM, CH. (abril, 1964). Formas y métodos de la planificación socialista y nivel de desarrollo de las fuerzas productivas, *Cuba Socialista* 32.
- CASTRO, F. (1982). *Informe Central al I Congreso del Partido Comunista de Cuba*. La Habana: Editora Política.
- CASTRO, F. (4 de enero, 1985). Discurso en el VII Período ordinario de sesiones de la Asamblea Nacional del Poder Popular, el 28 de diciembre de 1984. *Granma* (suplemento): Esta tiene que ser una guerra de todo el pueblo.
- CASTRO, F. (2005). Discurso pronunciado por Fidel Castro Ruz, Presidente de la República de Cuba, en el acto por el aniversario 60 de su ingreso a la universidad, efectuado en el Aula Magna de la Universidad de La Habana, el 17 de noviembre de 2005, versiones taquigráficas. Consejo de Estado.
- COLMAN, F. (1996) *The Decline and Fall of de Soviet Empire: Forty Years That Shook the World from Stalin to Yeltsin*. New York: Saint Martin's Press.
- DALLIN, A. & LAPIDUS, G. (1995) *The Soviet System from Crisis Y Collapse*. Boulder: Westview Press.
- DEPARTAMENTO DE ESTUDIOS SOBRE FAMILIA. (2001). *Familia y cambios socioeconómicos a las puertas del nuevo milenio*. Informe de Investigación. La Habana: Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas.

- DOMÍNGUEZ, M. I. ET AL. (1989-1990). Las generaciones en la sociedad cubana actual. (Informes de investigación). La Habana: Fondos del CIPS.
- DOMÍNGUEZ, M. I. (1990). *Diferencias y relaciones intergeneracionales en la clase obrera y los trabajadores intelectuales e interrelaciones socioclasistas y generacionales en la población cubana actual*. La Habana: Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas (CIPS), Academia de Ciencias de Cuba.
- DOMÍNGUEZ, M. I. (1995). Generaciones y procesos sociales en Cuba. *Revista Contracorriente* N.º 1.
- DOMÍNGUEZ, M. I. (2003). Identidad nacional y sucesión generacional en Cuba. Inédito.
- ENGELS, F. (1973). Carta a W. Borgius del 25 de enero de 1894. *Obras escogidas en tres Tomos*, Tomo III. Moscú: Editorial Progreso.
- ESPINA, M. (2008). El caso cubano en diálogo de contraste. *Políticas de atención a la pobreza y la desigualdad. Examinando el rol del Estado en la experiencia cubana*. Buenos Aires: CLACSO.
- ESPINA, M. (2012). La política social en Cuba: Nueva reforma económica. *Revista de Ciencias Sociales de la Universidad de Costa Rica*, 135-136, N.º Especial, 227-236.
- FERRIOL, Á. (2004). Política social y desarrollo. Una aproximación global. *Política social y reformas estructurales: Cuba a principios del siglo XXI*. Álvarez, E. y Mattar, J. (coords.). México: CEPAL-INIE-PNUD.
- GARCÍA, J. P. (2017). *Construcción socialista y actualización del modelo económico*. La Habana: Editorial Ciencias Sociales.
- GORBACHOV, M. (1995) *Memoirs*. New York: Doubleday.
- GUEVARA, E. (1970). El socialismo y el hombre en Cuba. *Obras en dos tomos*, Tomo II. La Habana: Casa de las Américas.
- GUEVARA, E. (2006). *Apuntes críticos a la Economía Política*, La Habana-Melbourne: Ocean Press.
- KEERAN, R Y KENNY, T. (2015). *Socialismo traicionado*. La Habana: Ciencias Sociales.
- LINZ, J. & STEPAN, A. (1996). *Political Problems of Transition and Consolidation*. Baltimore: Johns Hopkins University Press.
- LOSADA, O. (junio, 2016). Cuba ¿Hacia dónde? Un análisis prospectivo. Tesis doctoral en Ciencia política y administración.

[194]

Islas, núm. 193; UCLV, mayo-agosto de 2019.
<http://islas.uclv.edu.cu>

Facultad de Ciencias políticas y Administración, Universidad de Santiago de Compostela, España.

- MACHADO, D. (1993). *Nuestro propio camino. Análisis del proceso de rectificación en Cuba*. La Habana: Editora Política.
- MARTÍN, J.L. (1990). Youth and the Cuban Revolution: Notes on the Road Traversed and Its Perspectives. *Latin American Perspectives*. Vol.18, No. 2, Spring. Sage Publications, 95-100.
- MARX, C. (1973). Crítica al programa de Gotha. *Obras escogidas en tres tomos, t. III*. Moscú: Editorial Progreso.
- METELITZA, C. V. & TADEVOSIAN, E. V. (1979). Problemas del comunismo científico. Moscú: Politizdat (en ruso).
- MORRIS, E. (24 de noviembre, 2014). Cuba ha demostrado que la economía socialista es posible. *Cubadebate*.
- NEREY, B. (2000). El modelo de desarrollo y estado de bienestar en Cuba. [Tesis de Maestría en Sociología]. Universidad de La Habana.
- OFICINA NACIONAL DE ESTADÍSTICAS (2006). *Censo de Población y Viviendas*. Cuba: Ministerio de Economía y Planificación.
- OFICINA NACIONAL DE ESTADÍSTICAS (2010). *Anuario Estadístico de Cuba 2009*. Cuba: Ministerio de Economía y Planificación.
- PARTIDO COMUNISTA DE CUBA. (2011). *Lineamientos económicos y de la política social*. Cuba: Editora Política.
- RODRÍGUEZ, J. L. (2017). «El socialismo como condición para el desarrollo». *Revista Temas de la Economía Mundial*, Centro de Estudios de la Economía Mundial, Edición Especial, 21 -34.

Recepción: 3 de febrero de 2019
Aprobación: 29 de marzo de 2019